



¿Dónde está la mano blanca
que en mi camisa bordada
suspiró sobre el Azul
con hebras de sangre y plata?
Sus lirios de carne joven
los ha devorado el alba...
¿Dónde estará aquella novia
que en los senos ocultaba
mi pistola de escuadrista
cuando en la calle asustada
las Hoces y los Martillos
por las esquinas rondaban?
¿Dónde están aquellos ojos,
espejo de mi esperanza?

Sus ojos de verde llanto
los ha devorado el alba.
Cayó en la Casa de Campo
por mi amor asesinada
perfumada de encinares
y brisas de madrugada.
La mataron –porque era
falangista y me adoraba–
cinco fusiles del odio
que en su pecho me buscaban.
La muerte –banderas rojas–
por el encinar vagaba
–tibias con medias de seda–
vestida de miliciana.
Mi nombre se hizo lamento
al salir de su garganta.
Y nadie cerró sus ojos,
y nadie sintió sus lágrimas.
Mañanitas del Retiro,
domingos en la montaña,
noches de alegres verbenas,
tardes de la Castellana.
¡Todo se acabó aquel día
madrileño, con el alba!
¿Dónde están aquellos labios
que mis heridas besaban?
¿Dónde está la mano blanca
que en mi Camisa bordaba?
Los dientes de mi puñal
la buscan en las batallas.
Y cuando el plomo desgarre
la Camisa Azul bordada,
por los lirios de sus manos,
con hebras de sangre y plata.
Caballero sobre el Sol
por el cielo iré a buscarla
con cinco Flechas de luz
como un Amadís de Gaula.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com

